



Acerca de los paisajes de la memoria¹

Álvaro Mutis

En algún poema de su personaje Barnabooth, Valéry Larbaud tiene un verso que a mí me ha marcado muchísimo. Dice: «Tenemos ciudades como tenemos amores». Yo diría tenemos paisajes como tenemos amores. Hay paisajes que nos pertenecen, hay paisajes en los que habitamos para el resto de la vida. Yo he tenido la fortuna extraordinaria de haber conocido un maravilloso paisaje, el paisaje de la tierra caliente, el paisaje del Tolima, de la hacienda de mi madre y de mi abuelo, que es el paisaje de ríos, de cafetales, de sembrados de caña, húmedo, lleno de flores, de perfumes, del ruido del

agua rodando entre las piedras, ese paisaje me habita, me enriquece, me alimenta, y da razón a mi vida. Pero hay unos paisajes que vamos conquistando.

Ese paisaje al que me referí es el paisaje de la infancia, que queda para siempre. Pero de repente hay paisajes que descubrimos, ya en mitad de la vida. La generosidad con que se nos entregan esos paisajes, la necesidad que se crea de tenerlos a nuestro lado, es una de las razones esenciales de mi poesía. He recorrido la Toscana de mano de amigos a quienes quiero tanto, he visto esta similitud, esta repetición milagrosa de

¹De la película de Roberto Triana, *Álvaro Mutis: la palabra bifronte*, Colombia, 1993.

pintores florentinos. Y cuando esto, visto ya más allá de la mitad de la vida, nos da tanto y nos recobra y nos rescata del mundo, me lleva a pensar en una cosa. Cuando realmente llevamos adentro paisajes como éstos, y estos paisajes manan una profunda energía y una profunda necesidad de su presencia para continuar viviendo, esos paisajes nos hacen inocentes. Por eso juzgar a un hombre, y creer que la justicia puede disponer del destino de un hombre, es una necesidad gigantesca. Es realmente

una de las más crueles deformaciones de la sociedad creada por los hombres, el derecho de juzgar. Nunca podremos juzgar a un hombre porque nunca sabemos lo que estamos juzgando, lo que ese hombre lleva adentro. Yo siempre que veo una situación de estas, pienso: y ese hombre de niño, ¿qué paisajes conoció? ¿Qué fue lo que vio? ¿Qué es lo que guarda adentro? Eso que guarda adentro lo hará para siempre inocente. ■